

col·lecció estètica & crítica

Jacques Bouveresse

2

Wittgenstein y la estética

Wittgenstein y la estética

Wittgenstein y la estética

Traducción, introducción y notas

José Javier Marzal Felici y Salvador Rubio Marco

 Jacques Bouveresse

Col·lecció estètica & crítica

Director de la col·lecció: Romà de la Calle de la Calle

Els textos que reproduïm en la present edició corresponen als capítols “La voix universelle et le discours critique” i “Les causes, les raisons et les mythes” de l’obra original de Jacques Bouveresse, *Wittgenstein: la rime et la raison*, Les éditions de Minuit, París, 1973 (pp. 153-234).

L’edició d’aquest volum ha comptat amb la col·laboració de Galeria Lluís Adelantado i de Galeria Rita García, de València.

© De la traducció: José Javier Marzal Felici i Salvador Rubio Marco

© D’aquesta edició: Universitat de València

Disseny original de la coberta: Manuel Lecuona

Disseny de l’interior, fotocomposició i maquetació: Servei de Publicacions de la Universitat de València

I.S.B.N.: 978-84-370-9374-1

Edició digital

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

WITTGENSTEIN Y LA ESTÉTICA

I. LA VOZ UNIVERSAL Y EL DISCURSO CRÍTICO

II. LAS CAUSAS, LAS RAZONES Y LOS MITOS

Abreviaturas

Abreviaturas utilizadas para citar las ediciones castellanas de las obras de Wittgenstein:

DF: *Diario filosófico 1914-1916*, Barcelona, Ariel, 1982.

TLP: *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

PU: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1988.
Lecciones y conversaciones sobre estética,

LC: *psicología y creencia religiosa*, Barcelona, Paidós, 1992.

F: *Observaciones a La Rama Dorada de Frazer*, Madrid, Tecnos, 1992.

Z: Zettel, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Introducción

El presente libro tiene por objeto dar a conocer al lector en castellano una pequeña parte de la obra de Jacques Bouveresse y, al mismo tiempo, un aspecto poco conocido del pensamiento de Ludwig Wittgenstein. El texto que da origen a éste corresponde a los dos últimos capítulos de *Wittgenstein: la rime et la raison* (Paris, Les Éditions du Minuit, 1973) de J. Bouveresse. Los editores son los responsables de la traducción y de la edición crítica del original francés, así como de esta introducción.

Jacques Bouveresse es tenido justamente por el principal introductor y estudioso de la obra y el pensamiento de Wittgenstein en Francia. De su labor ensayística e investigadora, compartida con su labor didáctica como profesor de la Universidad de París I (Panthéon- Sorbonne), son fruto *La parole malheureuse* (1971), *Le mythe de l' 'intériorité* (1976), *Le philosophe chez les autophages* (1984) *Rationalité et cynisme* (1984), *La force de la règle* (1987), "L'animal cérémoniel" (1982) (precediendo la edición francesa de las *Observaciones a La Rama Dorada*), *Le pays des possibles* (1988), y más recientemente *Philosophie, mithologie et pseudo-science. Wittgenstein lecteur de Freud* (1991) y *Herméneutique et lingüistique* (seguido de "Wittgenstein et la philosophie du langage") (1991), además de otros muchos artículos, conferencias y textos menores. En España, su obra no ha pasado desapercibida a aquellos círculos filosóficos más afines a lo

que se ha venido en llamar “filosofía analítica”, pero no hay duda de que, a excepción de este ámbito tan selectivo, no ha tenido entre nosotros la atención y el aprecio que merece. El profesor Bouveresse es, muy probablemente, el filósofo que ha llevado a cabo un trabajo más exhaustivo y completo de interpretación del pensamiento del filósofo vienés y de sus consecuencias en distintos ámbitos del conocimiento (ética, estética, psicología, antropología, fundamentos de las matemáticas, filosofía). Pero el mérito de su obra no es meramente cuantitativo: su panorama del pensamiento de Wittgenstein (incluyendo tanto al llamado primer Wittgenstein como al segundo) tiene, sin duda, una coherencia y una profundidad de la que carecen buena parte de las exégesis más canónicas. Con todo, su mayor virtud no radica en ninguno de los méritos mencionados: la obra del profesor Bouveresse ha sabido mantenerse al margen de las reivindicaciones del filósofo vienés para determinadas escuelas filosóficas, de las disputas por el “verdadero” Wittgenstein, de las imitaciones de su “estilo” literario y de la explotación más “sensacionalista” de su vida y obra, para hacer la única filosofía que, en puridad, puede hacerse siguiendo su estela: una filosofía *desde* Wittgenstein, que no se agota en mera explicación de lo que Wittgenstein dijo y no dijo, sino que se proyecta activamente, tomando la cuota parte de *coraje*, de adentramiento en las regiones donde la reflexión filosófica toma forma, para decir lo que Wittgenstein no dijo, ni seguramente pretendió jamás decir, pero que participa profundamente del “estilo de pensar” los problemas legado por Wittgenstein, y no de determinados axiomas filosóficos o marcas de escuela destilados de sus textos.

Es muy posible que el lector se pregunte por qué este libro que habla también sobre psicoanálisis y etnología lleva por título *Wittgenstein y la estética*. La respuesta a esa pregunta es más compleja de lo que a primera vista puede parecer. No se trata de un error de omisión por parte de los

editores, ni de una añagaza para atraer a lectores no avisados, seguidores de temas “estéticos” en general. El propio Jacques Bouveresse acude en apoyo de nuestra idea cuando dice: “Las *Observaciones a La Rama Dorada* (especialmente la segunda parte) no constituyen, evidentemente, en un cierto sentido, más que simples notas de lectura. Si las hemos citado tan extensamente no es con la intención de añadir algo a la crítica de las ideas de Frazer, que ya fue realizada a su debido tiempo, ni porque sea de buen tono hoy adoptar un punto de vista diametralmente opuesto al de los etnólogos transformistas sobre la “mentalidad primitiva”, sino porque constituyen el complemento indispensable de las *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, y uno de los textos más esclarecedores de Wittgenstein, uno de ellos donde se expresan más vigorosamente ciertas tendencias profundas de su filosofía. Aunque ésta sea una filosofía ‘a migajas’, sin embargo debe ser interpretada en función de ciertas constantes fundamentales que en ningún lugar aparecen tan claramente como en los textos inéditos.” (ver pp. 104-105). De igual modo, las observaciones sobre el psicoanálisis mantienen estrechos vínculos con las observaciones sobre estética: “Hemos visto que, para Wittgenstein, la interpretación tiene, en cierto modo, la finalidad de hacernos soñar de nuevo nuestro sueño en un contexto particular; nos hace ver un aspecto o aspectos nuevos y podemos aplicarle, como en la interpretación estética, una buena parte de las observaciones de Wittgenstein concernientes a esta operación.” (ver p. 84). Así pues, este libro podría haberse llamado también *Wittgenstein y la filosofía*, o también *Wittgenstein y el psicoanálisis* o *Wittgenstein y la etnología*, en lugar de *Wittgenstein y la estética*, sin cambiar ni una sola palabra. Nuestra intención al titularlo así es, sin más, sugerir, proponer, subrayar una lectura estética, esto es, con ojos estéticos, del

pensamiento de Wittgenstein que Bouveresse proyecta de nuevo con admirable habilidad sobre los nudos conceptuales.

De otro lado, no es fácil encontrar una obra y un pensamiento que rechacen el “despiece” filosófico (la división de la filosofía en parcelas cognoscitivas: ética, estética, antropología, filosofía de la religión, etc.) como lo hacen los de Wittgenstein. Nadie más escéptico que él ante la posibilidad de edificar una ética (o una estética), si por ello se entiende una *teoría* fundamentalista, sistemática, demostrativa, metódica: si pudiese escribirse ese libro, todos los demás estarían de sobra; por otra parte, el problema es *filosófico* en toda su extensión, y no puede ser resuelto en parcelas (el problema ha de ser resuelto cambiando el estilo de pensar los problemas). Aun así, el *problema* tiene para Wittgenstein una dimensión que rebasa los textos y entra de lleno en la vida.

El lugar de la estética en la filosofía de Wittgenstein

El título del presente epígrafe es deliberadamente laxo al referirse al lugar de la estética en la *filosofía* (y no en la obra) de L. Wittgenstein. No obstante, conviene empezar por este último aspecto: ¿cuáles son los escritos de Wittgenstein sobre estética? Si somos estrictos, la respuesta a esta pregunta plantea una sorprendente paradoja: Wittgenstein no escribió prácticamente nada sobre estética, si entendemos que “escribir” significa culminar con la publicación un proceso de elaboración más acabado que unas meras notas de clase, fichas o esbozos. En realidad, este aspecto podría hacerse extensivo, si no con la misma agudeza, a toda la obra de Wittgenstein, puesto que, como es sabido, a excepción del *Tractatus*, una recensión, un artículo y un vocabulario para la escuela primaria, los textos considerados hoy como fruto del filósofo no son más que

compilaciones publicadas póstumamente por sus albaceas literarios a partir de sus papeles.

Así pues, lo que se ha considerado tradicionalmente como los textos sobre estética de Wittgenstein consisten en las *Conferencias de Wittgenstein de 1930-1933* (una serie de apuntes tomados por Moore), las *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa* de 1938-1946, que no son más que notas tomadas por varios alumnos de las clases impartidas por el filósofo, y, más secundariamente, algunas notas de clase procedentes de otros cursos como las *Wittgenstein's Lectures 1930-32* o las *Wittgenstein's Lectures 1932-35*, además de algunas observaciones más o menos esporádicas en varios de sus libros, y muy especialmente en las *Vermichte Bemerkungen* (aparecido en castellano como *Observaciones*, en inglés como *Culture and Value*). Es evidente que se trata de textos no escritos por el propio Wittgenstein y cuya publicación, además, es muy probable que Wittgenstein no hubiese considerado.

Pero existen una serie de indicios que nos llevan a pensar que la estética de Wittgenstein es algo más complejo y más rico que lo que una lectura de sus textos “sobre estética” podría deparar (sin menospreciar el indudable interés de estos escritos). En primer lugar, y en sintonía con ese rechazo visceral del despiece en áreas filosóficas del que hablábamos al principio de estas páginas, la obra de Wittgenstein nos impulsa a considerar, para una estética wittgensteiniana, el conjunto de sus escritos, o aún mejor, el pensamiento wittgensteiniano entero. De este modo, las consecuencias para la estética se sitúan en el centro mismo del pensamiento de Wittgenstein y no enganchadas, casi por los pelos, en su periferia. De esta centralidad de la estética en su filosofía habla elocuentemente la conocida cita: